

## El 87% dice ser feliz a pesar de que el salario medio es de \$900 mil



Según estudios del Observatorio de Condiciones Socioeconómicas del Atlántico de Uninorte, el 87% de los habitantes de Barranquilla y Soledad considera sentirse feliz o muy feliz a pesar de tener un sueldo promedio de \$901 mil.

**POR:**  
**ALIANZA EL HERALDO-UNIVERSIDAD DEL NORTE**

**Investigación del Ocsa revela que para los habitantes de Barranquilla y Soledad, estar casado, ser joven y tener alto nivel de educación aumenta la probabilidad de que una persona se sienta feliz.**

Cada vez que se dan a conocer los informes sobre los niveles de felicidad por países, no es raro ver a Colombia en los primeros lugares. Aunque resultaría paradójico que un país como este —con tantos problemas sociales e inmerso en un conflicto interno por más de 50 años—, aparezca como uno de los más felices del mundo, hay que tener en cuenta que este tipo de estudios se basa en las percepciones subjetivas de cada individuo, lo cual siempre estará abierto al debate científico.

El estudio de la felicidad se hace a partir del análisis de tres categorías principales: salud y longevidad; ingreso, productividad y comportamiento organizacional; y comportamiento social e individual. Si bien esta disciplina aún no provee respuestas definitivas sobre los determinantes de la felicidad, Roberto Castellanos, profesor de la Universidad Autónoma de México, menciona

que un aspecto clave de la atracción del bienestar subjetivo como ámbito de indagación científica en las ciencias sociales es la paradójica relación que tiene con el ingreso.

“Hay quienes teniendo menor ingreso muestran niveles de bienestar más altos que aquellos con ingreso superior”, señala Castellanos, quien participará como invitado en la primera Jornada Académica del Observatorio de Condiciones Socioeconómicas del Atlántico (OCSA) de Uninorte, que se realizará el próximo 22 de agosto, y cuyo tema central será “Bienestar subjetivo: medición, evidencias y políticas públicas”.

Según el Reporte Mundial de Felicidad, a nivel mundial las personas son cada vez más ricas pero no necesariamente más felices. Andrés Vargas, profesor del departamento de Economía de Uninorte, dice que el bienestar subjetivo, entendido como satisfacción con la vida, está correlacionado positivamente con el ingreso y las condiciones materiales de vida de las personas pero al parecer su relación no es lineal sino decreciente. “Mejoras en el ingreso tienen cada vez menos impacto en el bienestar expresado por los individuos”, agrega.

Crecimiento económico y felicidad. De acuerdo con investigaciones del OCSA en Barranquilla y Soledad, en los hogares de los estratos económicos más bajos, se observa que el aumento de los ingresos tiende a resultar en mayores niveles de satisfacción. Para los individuos pertenecientes a estratos 1 y 2; 62% de estos son catalogados como pobres por carencia de ingresos, pero solo el 42% se considera a sí mismo como pobre.

En un estudio realizado por el economista Andrés Hernández, con datos del OCSA, para estos dos municipios, se observa que el 87% de los individuos considera sentirse “felices” y “muy felices”, esto a pesar de tener un salario mensual promedio (\$901.406) por debajo del promedio nacional (\$1,240.963).

Estos resultados aportan evidencia sobre la baja relevancia del ingreso como determinante de la felicidad individual. Sin embargo, el mismo estudio evidencia que a medida que el ingreso crece, también se incrementa la probabilidad de ser feliz. Así, del 20% más pobre de la población (con un ingreso promedio de \$366.500), el 23% reporta sentirse “poco feliz”; en contraste, del 20% más rico de la población, (con un ingreso promedio de \$1,914.606), sólo el 7% reporta sentirse “poco feliz”.

El desempleo nos hace más felices. Entre los otros determinantes de la felicidad en Barranquilla y Soledad, el estudio encontró una relación positiva con el desempleo y el sentirse feliz, al parecer se explica en que cuando un individuo se encuentra cesante tiene mayor tiempo de ocio para realizar otras actividades y pasar tiempo en familia. Sin embargo, la relación desempleo-satisfacción es negativa.

El estado civil también influye, parece que estar casado aumenta la probabilidad de sentirse feliz. Otros factores que inciden son: el nivel de educación, la edad (entre más edad menos feliz reportan ser) y la salud.

## **¿La felicidad es medible?**

Se ha intentado, aunque aún no hay consenso sobre lo que conceptualmente significa. Según Vargas, es un debate en el que unas nociones de felicidad se traslapan con las de bienestar (estar bien) y otras se orientan más hacia la descripción de un estado mental. “Muchas veces (en economía) cuando se invoca el término felicidad se está haciendo referencia es a la evaluación que la personas hacen de su vida como un todo, es decir su satisfacción con ella”.

Por su parte Castellanos afirma que la felicidad es medible pues se trata de un sentimiento que las personas tienen la capacidad de evaluar en qué lugar se encuentran en una escala relativamente sencilla en su comprensión. “En general, las personas saben cómo se sienten y pueden reportarlo con claridad”. Aun así anota que aunque esta medición no es perfecta, es una aproximación válida y confiable.

## **Factores que inciden**

Aunque factores como la salud o bienestar físico, la educación y el ingreso son considerados los que más inciden en la percepción de felicidad, esto no se valora de la misma forma en todo el mundo.

En el Reporte Mundial de Felicidad de 2013, en el que se evalúan 85 países, se observa que en países como India, Ruanda y Ucrania tener “muy buena” salud es más importante que tener “buena” salud, mientras en Vietnam, Zimbabue y Marruecos, el efecto de la salud sobre la felicidad es menos notable.

Igualmente, la valoración de la educación y el capital social de una comunidad varía entre países y culturas. En países como Marruecos y Egipto, la felicidad está altamente correlacionada con el ingreso; mientras que en otros como Finlandia y Noruega la correlación es menor.